Conservación y valorización del patrimonio misionero.
Caso de São Miguel Arcanjo*

Vladimir Fernando Stello

Los remanentes misioneros forman un importante patrimonio cultural común de Argentina, Bolivia, Brasil, Paraguay y Uruguay. Representan una de las etapas de mayor influencia en la formación histórica de las sociedades allí existentes, siendo reconocido tanto internacionalmente cuanto por los millares de personas que visitan anualmente la región. La integración política y económica del CONOSUR tiene en las misiones un punto de unión cultural.

A partir de inicios del siglo XVII la Compañía de Jesús fundó innumerables poblaciones en territorios hoy pertenecientes a Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay. Pretendía ocupar áreas destinadas a España por el Tratado de Tordesillas, con el fin de difundir la fe cristiana, imbuida del espíritu de la Contrarreforma.

La Reducción de São Miguel Arcanjo fue uno de los treinta pueblos misioneros de la Provincia Jesuítica del Paraguay y tuvo su fundación efectiva en el año de 1632, y la instalación en el lugar definitivo entre 1687 y 1690. Son de este período los remanentes que hoy hacen parte del Patrimonio Nacional y fueron declarados como Patrimonio de la Humanidad por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) en 1983.

El interés por su conservación se inició con una acción del Gobierno del Estado de Rio Grande do Sul en 1925, cuando fueron realizadas las obras de limpieza y estabilización en la iglesia. En 1938 las Ruinas de São Miguel fueron declaradas patrimonio cultural por la institución federal de patrimonio que promovió nuevas obras en el monumento de 1938 a 1940. Diversas otras acciones de preservación fueron realizadas en 1954, en 1967-1970 y a partir de 1982 hasta los días de hoy.

La reducción de São Miguel Arcanjo

La reducción de São Miguel Arcanjo tuvo su fundación concretizada en el año de 1632, por los padres Cristóbal de Mendoza y Paulo Benavides. Fue localizada en Itaiacecó, en la margen derecha del río Ibicuí, en el rincón de São Pedro (actual estado do Rio Grande do Sul/ Brasil). En 1637, en virtud de las embestidas de los Bandeirantes[1] paulistas, el Pueblo fue obligado a cruzar a la margen occidental del río Uruguay, estableciéndose próximo a la reducción de Nuestra Señora de la Concepción.

En 1687, motivados por la necesidad de ampliar la exploración de las vaquerías y de crear líneas de defensa contra las invasiones de los Bandeirantes, los misioneros decidieron retornar a la franja oriental del río Uruguay. Se fijó, entonces, en el lugar definitivo al norte del río Piratini, entre los arroyos Piratinizinho e Santa Bárbara. De acuerdo con el astrónomo jesuita Boaventura Suárez la reducción se situaba a 28°25' de latitud sur y 323°45'de longitud este.

La localización exacta de la reducción a su retorno es controvertida. Algunos autores citan un local próximo de la sierra de Jaguari, donde se habría instalado inicialmente. Solamente después de tres años ocurrió el traslado para el sitio donde hoy se encuentran sus remanentes y en el año de 1690 el poblado ya estaba bastante estructurado siendo una de las

1 N del E: Bandeirantes fueron las personas que a partir del siglo XVI penetraban en los territorios interiores del Brasil, en busca de riquezas minerales o de indios para esclavizarlos.

* El material gráfico que no tiene especificada la fuente es propiedad del autor.

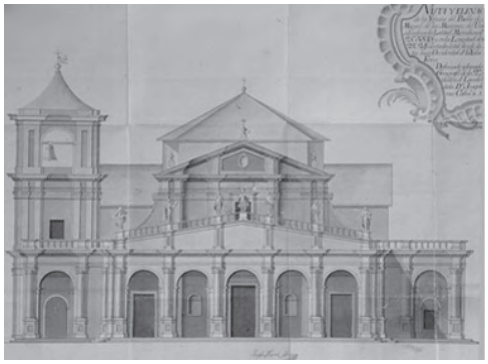


Figura 1: *Iglesia de São Miguel Arcanjo. Cabrer, 1784.* **Fuente:** Archivo histórico del Itamaraty.

Figura 2: *Capitel localizado en la torre de la iglesia de São Miguel con la inscripción de la fecha de construcción - 1739 AÑOS.*

más numerosas contando con 4.195 indios:

El crecimiento demográfico en São Miguel hizo que en 1697, decidiesen subdividir la reducción. El padre Antonio Sepp tuvo la tarea de fundar la Reducción de São João Batista, llevando consigo 2.832 indios.

El tratado de Madrid de 1750 estableció nuevos límites entre las tierras de Portugal y España en América, determinando el cambio de la Colonia de Sacramento por los siete pueblos que se encontraban en la margen oriental del río Uruguay, provocando la Guerra Guaranítica en 1756, cuando los indios rebotados abandonaron la reducción, pusieron fuego en sus residencias y en el colegio, llegando también a parte de la iglesia. Después de la expulsión de los jesuitas, en 1767, como las otras reducciones, pasó a ser administrada por laicos españoles y la instrucción religiosa quedó a cargo de otras órdenes.

A partir de ahí el sistema misionero pasó a entrar en colapso. En 1801 São Miguel fue invadida por José Borges do Canto, soldado portugués, que en pocos días conquistó todo el territorio de los Siete Pueblos para el dominio de la Corona de Portugal. Como los otros poblados misioneros, su decadencia tuvo como ápice el despoblamiento provocado cuando los moradores acompañaron a Frutuoso Rivera en 1828, para fundar la ciudad de Bela Unión, en Uruguay.

Durante casi todo el siglo XIX el arruinamiento de São Miguel se acentuó. Solamente a partir de la tercera década del siglo XX este proceso se invirtió, cuando las autoridades brasileras comenzaron a preservar este importante testimonio de la historia de la Región Platina.

La iglesia de São Miguel Arcanjo

En la reducción de São Miguel Arcanjo fueron construidas varias iglesias a lo largo de sus transmigraciones. Los remanentes que se conservan son los de la quinta edificación. La primera fue erguida en la localización inicial de São Miguel, ella seguía el esquema de las iglesias misioneras de la época, con estructura de madera y paredes en paja y barro. La segunda fue construida después de la transmigración para la margen occidental del río Uruguay, en 1637, por el Hermano Coadjutor Domingos de Torres, y cayó después de un vendaval en 1642. La tercera iglesia debe haber sido hecha después de 1642, también por el hermano Domingos de Torres, fue abandonada en 1687, por ocasión de la nueva migración de la Reducción.

No se tiene registro de lo que pasó entre 1687 y el año de 1700. En la Carta Anua de 1700 hay referencias al inicio de la construcción de una iglesia en la Reducción de São Miguel, probablemente la cuarta, y en la Anua de 1708, registra que esta edificación amenazaba desmoronar y que se estaba iniciando la construcción de una sala provisoria para la celebración de la misa.

La iglesia de São Miguel que será referida a partir de ahora tuvo su construcción iniciada, probablemente, entre 1729 y 1735 y debe haber sido concluida entre 1744 y 1747, su proyecto y ejecución son atribuidos al arquitecto Gian Battista Primoli[2], identificado con lo que había de más reciente en el barroco italiano de mediados del siglo XVIII. En un capitel de la torre se encuentra una inscripción, posiblemente de la época de la construcción - 1739 AÑOS.

Sobre la inspiración para el proyecto de São Miguel, en la iglesia de Gesú (1568), en Roma, proyectada por Vignola, existen muchas discordancias entre los investigadores. Vignola parece haber construido lo que sería el modelo a ser ejecutado para todas las otras iglesias de la Compañía de Jesús en el mundo, ya que ella

2 Arquitecto jesuita milanés llegó al Río de La Plata en 1717, junto con Andréa Bianchi, con quien trabajó en varias obras. Fue responsable de los proyectos del Cabildo de Buenos Aires y de la Catedral de Córdoba, en Argentina, y de la iglesia de Trinidad, en las misiones de Paraguay. Llegó a la Reducción de São Miguel Arcanjo cerca de 1730 (Custódio, 2002).

Figura página anterior: *Arquería interna de la iglesia de São Miguel Arcanjo, 2007*

resume en la arquitectura propuesta la austeridad del pensamiento religioso católico de la época. De acuerdo con Gutiérrez (1982) la iglesia de São Miguel tiene un diálogo mucho más claro con la Catedral de Buenos Aires que con la iglesia de Gesú en Roma.

La gran innovación del proyecto de Primoli, está en la edificación de una iglesia con estructura portante, eliminando la utilización de estructura autónoma compuesta de vigas y pilares de madera.

Así como en la iglesia de Gesú, Primoli propuso para São Miguel una cúpula, pero debido a la falta de cal en la región, que imposibilitaba su construcción en mampostería, motivó que la ejecución se realizase en madera. Ésta estaba armada en una estructura octogonal apoyada sobre los arcos de piedra del crucero, siendo revestida internamente en madera y protegida externamente por un techo en ocho aguas.

En relación a la fachada, varios elementos de la iglesia de Gesú son repetidos con pequeñas diferencias. Estas semejanzas son: la fachada en dos órdenes, con frontón, volutas laterales, nichos y ventana superior centralizada. La diferencia está que en São Miguel, Primoli introduce las ondulaciones de influencia barroca en la pared de la fachada produciendo movimiento y volumen en el edificio.

Además de estos elementos, que colaboran para el dramatismo de la composición barroca, la fachada de la iglesia presenta una leve inclinación hacia adelante para aumentar aun más su grandiosidad a través de la corrección de la perspectiva. Artificio semejante fue utilizado en las pilastras del pórtico.

A través de los vestigios existentes, se puede recomponer su espacio: era compuesto de tres naves, siendo la central más ancha y más alta, separadas por dos arcadas de siete tramos, al fondo el presbiterio enmarcado por dos salones (sacristía y contrasacristía) separado de las naves a través del crucero. En la parte superior de la fachada se encuentra una gran ventana central, encuadrada por frisos y pilastras, con parapeto en bajo relieve. Se encuentran también las ventanas altas en las paredes laterales y por encima de las arcadas y ventanas bajas en las paredes posteriores de la sacristía y contrasacristía. Los accesos al interior se daban a través de tres puertas en la fachada y dos en las laterales (una para el patio del colegio y otra para el cementerio). También se encuentra un pequeño pasaje en la lateral del patio del colegio, que posiblemente era utilizado como confesionario. Existen algunas escaleras internas en las paredes que daban acceso a los tejados, probablemente para su mantenimiento, y para el coro a través del campanario.

Con respecto a la ornamentación interna, no se tienen muchos registros, mas se supone que debería ser bastante lujosa como en la mayoría de las iglesias misioneras, principalmente por ser la reducción de São Miguel una de las de mayor poder económico. El capitán de Dragões portugués, Francisco Graell (1998, p. 82), que participó de la demarcación de las tierras de 1756, en su diario describe la iglesia de São Miguel:

> [...] la iglesia es muy grande, toda en piedra *grés*, con tres naves en "media-naranja", muy bien pintadas y doradas, con un pórtico magnífico y de bellísima arquitectura; las bóvedas en forma de media-naranja son de madera; el altar mayor es de entalles sin dorar, esculpidos, dos en estilo italiano, también dorados[3].

Internamente junto a la fachada, en el lado de la epístola, estaba el baptisterio que fue descrito en el inventario de 1768 como "[...] un baptisterio de techo de tejas en que existe un retablo viejo y la pila bautismal de loza verde" (Gutiérrez, 1982, p. 69).

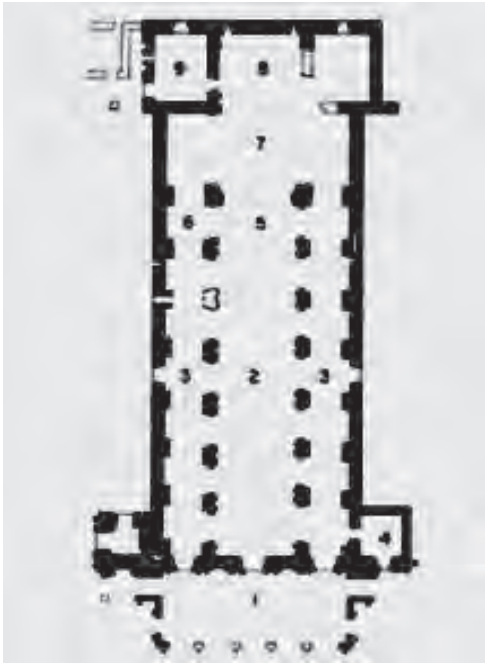


Figura 3:
Planta baja de la iglesia, 1980.
1, pórtico. 2, nave. 3, naves laterales. 4, baptisterio. 5, capilla mayor. 6, sacristia. 7, transepto. 8, capilla mayor. 9, sacristia vieja.
Fuente:
Instituto do Patrimônio Histórico e Artístico Nacional (IPHAN).

3 "[...] a igreja é muito grande, toda em pedra *grés* com três naves em "meia-laranja", muito bem pintadas e douradas, com um pórtico magnífico e de belíssima arquitetura, as abóbadas em forma de meia-laranja são de madeira, o altar maior é de entalhes sem dourar, esculpidos, dois em estilo italiano, também dourados".

La cubierta, conforme observación de los vestigios aun evidentes, era en dos aguas en la nave central, en las naves laterales y en las sacristías los tejados eran independientes, con pendiente para las laterales y fondos de la iglesia, respectivamente. Todo era recubierto por tejas cerámicas, tipo colonial, conforme material encontrado en el sitio.

La torre probablemente fue construida después de la conclusión de la fachada, sobre la cual está apoyada. Esta estructurada en tres niveles: la base donde se encuentran dos vanos en arcos plenos, abiertos para el patio del colegio, en las caras este y sur, en el segundo nivel, posee cuatro vanos con dinteles rectos y en el tercero y último nivel, otros cuatro en arco pleno. Verticalmente es marcada por líneas de pilastras, que poseen esquinas redondeadas. Los capiteles existentes en los dos primeros niveles son corintios como los de la fachada. En el último nivel las pilastras se unen formando una moldura sin capiteles. Tenía tejado en cuatro aguas y era cubierta por tejas cerámicas de tipo colonial, teniendo una leve curvatura, sin alero. Las aguas pluviales eran recibidas por canales en arenisca que remataban en gárgolas con forma de cabezas zoomorfas colocadas sobre los vértices superiores.

El pórtico, que probablemente no hacía parte del proyecto original, fue construido posteriormente y no tiene amarre con la fachada de la iglesia, entretanto ya se había vuelto tradicional en las iglesias misioneras, debe haber sido proyectado y ejecutado, entre 1744 y 1752, por el hermano jesuita José Grimmau. Según la descripción del vizconde de São Leopoldo, que estuvo de paso por la región de las misiones en 1819:

> La iglesia era volteada para el norte y en ella se entraba por un alpende de cinco arcos, sostenidos por columnas de piedra blanca y roja, rematado por una vistosa balaustrada y sobre una gradería de la misma piedra (de la cual son también los frisos, cornisas y figuras), que coronaba el frontispicio, se elevaba la imagen de San Miguel, y de los lados las de los seis apóstoles[4]. (Pinheiro, 1982 p. 107).

Su construcción encubre parte de la fachada y se extiende, horizontalmente, de la torre hasta el baptisterio y en el sentido vertical hasta el primer entablamento, lo que confiere cierta horizontalidad al conjunto, anteriormente más imponente. Dejó encubiertos varios ornamentos de la fachada - dentículos, filetes, frisos y capiteles, además de dos nichos. El acceso se daba por nueve vanos en arco pleno, cinco en el lado frontal y dos en cada una de las laterales. Era encimado por frontón y balaustrada. Las bóvedas de cañón con dovelas en piedra existentes entre el pórtico y el cuerpo principal de la iglesia demuestran la evolución técnica de la construcción.

Sustersic (1999) afirma que Primoli ya no estaba en la Reducción de São Miguel cuando éste fue construido, lo que tornó posible la intervención efectiva del padre Francisco Ribera, que dirigió la reducción de 1714 hasta 1747 y la ejecución de la obra por José Grimmau.

El pórtico que aun existía durante el paso por São Miguel de los viajeros Demersay —que lo registró en un dibujo en el año de 1846— y Ave-Lallemant en 1858. En 1886, un rayo hizo derrumbar gran parte de él. Aun hoy se encuentran, dispersas por el sitio y expuestas en el Museu das Missões, muchas de las piedras que lo conformaban, como bases de las columnas, dovelas de los arcos y capiteles ornamentados.

En 1892 la iglesia se encontraba totalmente en ruinas y en el inicio del siglo xx sus pie-

4 "A igreja era voltada para o norte e nela se entrava por um alpendre de cinco arcos, sustentado por colunas de pedra branca e vermelha, arrematada por uma vistosa balaustrada e sobre uma gradaria da mesma pedra (da qual são também os frisos, cornijas e figuras), que coroava o frontispício, elevava-se a imagem de São Miguel, e dos lados as dos seis apóstolos".

Figura 4:
Ruinas de São Miguel Arcanjo. Demersay, 1846.
Fuente:
Mapoteca del Itamaraty.

Figura 5:
Vista del pórtico lateral oeste, 1892.
Fuente:
Archivo Noronha Santos.

dras fueron vendidas por la Alcaldía de Santo Ângelo para que fueran reutilizadas en las nuevas construcciones.

Las intervenciones en la época de las misiones

Durante el período de la construcción, la iglesia fue ejecutada en cuatro etapas, en la dirección sur a norte, según evidencias marcadas en las paredes. La primera fase debe haber iniciado por la capilla mayor, sacristía, contrasacristía y crucero hasta la altura de las escaleras implantadas en las paredes externas de la nave. La segunda etapa fue la extensión de la iglesia hasta la fachada principal, con la formación de las tres naves - una central y dos laterales.

El tercer momento debe haber sido la ejecución de la torre. Su construcción probablemente fue iniciada antes de 1739, conforme la inscripción existente en uno de los capiteles: 1739 AÑOS (véase figura 2). Ella, posiblemente, había sido proyectada como un campanario separado del cuerpo de la iglesia.

La cuarta y última fase fue el pórtico, posiblemente proyectado por el hermano José Grimau e iniciada su construcción por el padre Francisco Ribera después del año de 1740 y concluido después de 1747:

> Desde 1740 hasta 1747 trabajó [el padre Francisco Ribera] sin interrupción en esa obra logrando terminar la cubierta y dejar muy avanzado el pórtico. Esta conclusión se apoya en la orden del Superior Bernardo Nusdorffer del 10 de enero de 1747, a sólo tres días de haber muerto Ribera "[...] llévese también adelante el pórtico de la iglesia hasta ponerlo en su perfección". (Sustersic, 1999, p. 75).

Después de su conclusión, la iglesia de São Miguel Arcanjo sufrió varias modificaciones en función de acontecimientos de orden humana o natural que ocurrieron en la reducción.

En 1756 durante la Guerra Guaranítica, cuando São Miguel fue invadida por la acción conjunta de los ejércitos de España y Portugal parte de las estructuras fueron incendiadas por los propios guaraníes. El fuego alcanzó parte del colegio y de la sacristía.

En función de este incendio se dio la primera intervención, ocurrida entre 1762 y 1768, cuando junto con la reconstrucción del colegio y de los talleres, la cubierta de la sacristía que era

Figura 6:
Junta de la torre con la iglesia mostrando la interferencia entre las dos construcciones, 2005.

Figura 7:
Junta que demuestra la falta de amarre del pórtico a la iglesia, 2005.

Figura 8:
Vestigio de la bóveda construida con ladrillos y cal, 2005.

Figura 9:
En primer plano se ve el arco original en piedra con la pared de ladrillos sobre él, en segundo el arco rehecho en ladrillos, 2005.

de madera fue reconstruida, probablemente en esta ocasión, con ladrillos y morteros de cal[5], de la que tenemos actualmente los vestigios:

> Un elemento adicional a ratificar en la obra habría sido el hecho, hasta el momento no mencionado, de que en 1768 los jesuitas dejaron la sacristía "de bóveda de cal y ladrillos" (Brabo, 1872). [...] En síntesis [...] la sacristía incendiada en 1756 fue construida entre 1762 y 1768 con bóveda de cal y ladrillos. (Gutiérrez, 1982, p. 70).

En el año de 1789[6], precisamente en el día 21 de abril, la caída de un rayo sobre la cúpula en media naranja, existente sobre el crucero, provocó un gran incendio que destruyó retablos y puertas dejando la iglesia prácticamente inutilizada.

La segunda intervención debe haber iniciado en 1794 y concluido antes de 1801, cuando los portugueses anexaron los siete pueblos de las misiones de la margen oriental del río Uruguay al territorio brasilero, expulsando a los españoles.

Estas obras fueron de gran tamaño y para ejecutarlas Bartolomé Coronil, administrador de São Miguel, fue a Buenos Aires en 1793 para contratar el Maestro Rafael Azcurra. En la ocasión fueron adquiridos diversos tipos de herramientas y materiales, dentro de los cuales 5.000 fanegas[7] de cal.

Esta vez no ocurrió apenas una reconstrucción, fueron realizadas obras que modificaron el proyecto inicial de la iglesia; como la disminución del área útil, a través de la construcción de paredes al final de las naves (en el inicio del crucero) y el cierre de vanos de las arcadas, constituyendo así, un nuevo presbiterio con dos sacristías laterales, y dejando el área donde antiguamente se encontraban el crucero, el presbiterio, la sacristía y la contrasacristía abandonada y sin cubierta. La arcada del lado del evangelio, que debe haber caído completamente en función del derrumbe de la cubierta causada por el incendio, fue reconstruida utilizando arenisca para las columnas y ladrillos para formar los arcos y la pared sobre ellos. En la arcada del lado de la epístola fueron rehechos algunos arcos (el primero junto a la puerta principal, el sexto y el séptimo), así como la pared sobre ella. Para estas obras fue utilizado mortero de cal en el asentamiento de los ladrillos y de las piedras.

El acortamiento de la iglesia puede haber sido motivado por dos razones. La primera sería las limitaciones técnicas que tendría el encargado de ejecutar las obras, pues según Juan Bautista Masela:

> [...] es sujeto que siempre he conocido de buena conducta, aplicación al trabajo y que puede dirigir cosas que no sean de superior entidad por no tener las reglas principales que previene el arte; pero en lo que pertenece al edificio de la iglesia que se debe reponer en el pueblo de San Miguel es suficiente la inteligencia de este sujeto [...]. (Macela, 1793 en Gutiérrez, 1982, p. 80)

La segunda razón, la más probable, sería la gran disminución de la población de São Miguel, no sólo por el hecho de la Guerra Guaranítica, pero también por una fuerte epidemia de viruela en 1786 y que dejo innumerables muertos.

5 Las minas de cal en la región, habían sido descubiertas en 1756. (Gutiérrez, 1982, p. 70).

6 Nota del gobernador de las Misiones Bruno Mauricio de Zavala al Virrey en 15 de mayo de 1789 (Gutiérrez, 1982, p. 88).

7 Según Fernando Machado Leal (1984, p. 77) las 5.000 fanegas de cal son equivalentes a 180.300 kg.

En la documentación citada o transcrita en la bibliografía consultada, así como la observación de los remanentes de la iglesia de São Miguel, no está muy claro que la obra de reconstrucción de la arcada del lado del evangelio hubiera ocurrido en la misma época de la disminución, tal suposición puede ser considerada porque la primera operación utilizó ladrillos y piedras de arenisca perfectamente labradas y la segunda fue ejecutada con piedras toscamente cortadas y materiales reutilizados como es el caso de un pedazo de cornisa que se encuentra en la pared sur de la nueva sacristía y un nicho que fue encontrado en los cimientos de la misma pared, en 1995, y que hoy está expuesto en el museo.

A partir de 1801 las noticias que se tienen son sólo del continuo arruinamiento de las construcciones que formaban el poblado. Como en 1821 cuando, el tejado del campanario fue destruido debido a una tormenta, y no fue arreglado en función del cambio de administración.

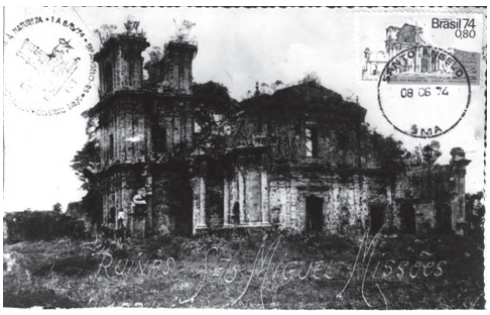
En 1831 Aimé Bonpland estuvo en São Miguel y describió que "el templo de San Miguel se incendió dos veces... y las murallas sin duda no se construirá más" (Bonpland, 1831 en Gutiérrez, 1982, p. 84). En cuanto a esta afirmación, Gutiérrez cuestiona a cuál de los incendios se estaría refiriendo Bonpland, a los de 1756 y de 1789, o a alguno posterior. Y agrega: "Aquí carecemos aun de pruebas documentales, pero no descartamos que entre 1794 y 1820 haya existido un nuevo siniestro en el templo reconstruido". (p. 84).

De acuerdo con un inventario de 1834 sobre los poblados misioneros no consta la existencia de la iglesia de São Miguel, de ahí se presume que ella ya estaba en desuso por su mal estado de conservación. Hemeterio Veloso da Silveira registró que las columnas del pórtico, en 1858:

... ya estaban desplomadas, no sólo por causa de la vegetación de los parásitos, pero también por causa de las excavaciones subterráneas en busca del tesoro de los jesuitas. [...] el templo aun conserva el mismo aspecto del diseño hecho nueve años antes, por el viajero Demersay[8]. (Veloso, 1979 en Leal, 1984, p. 79).

A través de sus relatos se sabe que el pórtico se derrumbó en 1886 en virtud de la caída de un rayo que derribó la columnata, el remate y el parapeto de balaustres y que "quedó descubierta una puerta por la cual se pasaba del coro de la iglesia para aquella alegre terraza"[9]. (Veloso, 1979 en Leal, 1984, p. 79).

Jean Pierre Gay, sacerdote de São Borja de 1850 hasta 1875, cuenta que: "excluyendo el frontispicio del templo y algunos pedazos de paredes, nada más sobrevive actualmente del dicho pueblo [...] la torre, bien que inclinada, ella se encuentra aun en pie"[10]. (Gay, 1942 en Leal, 1984, p. 80).



8 "Já estavam desarrumadas, não só por causa da vegetação dos parasitas, mas também por causa das escavações subterrâneas em busca do tesouro dos jesuítas. [...] o templo ainda conserva o mesmo aspecto do desenho tirado nove anos antes, pelo viajante Demersay".

9 "Ficou a descoberto uma porta pela qual passava-se do coro da igreja para aquele alegre terraço".

10 "Se excetuarmos o frontispício do templo e alguns pedaços de parede, nada mais sobra atualmente do dito povo [...] a torre, bem que inclinada, ela se acha ainda em pé".

Figura 10:
Iglesia de São Miguel, inicio del siglo xx .
Fuente:
Archivo Escritório Técnico Missões - IPHAN.

Figura 11:
Interior de la nave central de la iglesia de São Miguel, inicio del siglo xx.
Fuente:
Archivo Escritório Técnico Missões – IPHAN.

Figura 12:
Fachada principal antes de las obras de 1925.
Fuente:
Archivo Noronha Santos.

Figura 13: *Pared del pórtico, lateral oeste, antes de la consolidación, 1925.* **Fuente:** Diretoria de Colonização e Terras.

Figura 14: *Pared lateral oeste del pórtico después de la estabilización, 1925.* **Fuente:** Diretoria de Colonização e Terras.

Figura 15: *Vista interna de la nave central - arcada del lado de la epístola, después de la colocación de los rieles, 1927.* **Fuente:** Archivo Noronha Santos.

Según Gutiérrez: "Hacia fines del siglo XIX no quedaba nada del colegio y solamente fragmentos del cabildo y cárcel, pero los restos del templo aún sorprenden a los viajeros que como Ambrosetti[11] tenían prejuicios cultivados sobre las misiones jesuíticas". (1982, p. 86).

Todos estos relatos demuestran que el abandono de estos remanentes fue total y que se perdió la gran mayoría de las construcciones salvándose parte de la iglesia por su sistema constructivo autoportante.

Preservación de São Miguel en el siglo XX

Desde la desocupación definitiva del poblado de São Miguel Arcanjo en 1828 hasta la década de 1920 el local se quedó abandonado, sufriendo gran deterioro tanto en función del desgaste natural de los materiales y de los sistemas constructivos utilizados, como por la acción del hombre que retiraba materiales para ser utilizado en nuevas construcciones. Este proceso se dio porque alrededor de los remanentes empezaba una nueva ocupación en función de migraciones internas de descendientes de alemanes, italianos, poloneses y otros orígenes que no tenían en las misiones sus raíces culturales.

Los trabajos de conservación de las ruinas de São Miguel tuvieron inicio en la década de 1920, con el Gobierno del Estado do Rio Grande do Sul a través de la Diretoria de Terras de la Secretaria do Estado e Obras Públicas y posteriormente, a partir de 1938, con el Gobierno Federal a través del Serviço de Patrimônio Histórico e Artístico Nacional. Diversas obras fueran realizadas por la institución federal de preservación hasta que a partir de 1982 se inició un trabajo permanente de salvaguarda del Sitio Arqueológico de São Miguel Arcanjo.

Intervenciones de 1925 - 1927

La primera obra de conservación realizada en los remanentes de la antigua reducción fue ejecutada por el Gobierno del Estado do Rio Grande do Sul a través de la Diretoria de Terras da Secretaria do Estado e Obras Públicas - Comissão de Terras de Santa Rosa. El responsable técnico por la ejecución de estas obras fue el ingeniero João de Abreu Dahne.

En la fachada principal de la iglesia fueron realizadas obras de estabilización a través

11 Juan Bautista Ambrosetti escribió un artículo sobre las misiones argentinas y brasileras para la revista *Museo de la Plata* en 1894 (Gutiérrez, 1982, p. 91).

de la introducción de rieles metálicos en los dinteles de las puertas, de la ventana central y de los vanos de acceso a las escalinatas internas; construcción de bloques de mampostería de piedra sobre los rieles en la entrada principal y en la ventana del coro para sustituir algunas piedras que hacían falta para el apoyo y, reconstrucción de la mampostería en la zona de carga sobre el vano del lado del evangelio.

Las paredes del pórtico fueron estabilizadas a través de la instalación de rieles y fue realizado el remonte de la pared sobre el arco lateral oeste.

Internamente la iglesia recibió trabajos de recuperación de las juntas y apuntalamiento de todos los arcos con la colocación de rieles metálicos en los intercolumnios. En la torre fue hecho el amarre a través de rieles y tirantes de acero.

También fue hecha una delimitación del área a ser protegida con la construcción de una cerca de alambre de púa y la contratación de un agente de vigilancia.

Intervenciones de 1937 – 1940

A partir de 1937 con la creación del Serviço de Patrimônio Histórico e Artístico Nacional[12], el arquitecto Lucio Costa fue designado para realizar una visita técnica en las ruinas de São Miguel y sugerir providencias para su conservación. En la misma época el citado arquitecto proyectó el Museu das Missões. En 1938 São Miguel fue declarado patrimonio nacional y las obras de consolidación tuvieron inicio bajo la responsabilidad técnica del arquitecto Lucas Mayerhofer.

Fueron realizadas obras de estabilización en las paredes del pórtico. Los macizos, después de inventariados y numerados, fueron desmontados, hechos nuevos cimientos con hormigón armado y remontados. El mismo proceso se hizo en la mitad este de la torre.

En el cuerpo de la iglesia se realizó una limpieza, cierre de fendas para impedir la infiltración del agua y la colocación de algunas piedras necesarias para la estructuración de paredes. Se hizo también un sistema de drenaje en toda la extensión de la nave.

En esta época se construyó el predio del Museu das Missões para abrigar la colección de imágenes sacras misioneras, de madera policromada, recogidas en la región por el celador João Hugo Machado.

12 A lo largo del tiempo la denominación para la institución federal de preservación del patrimonio cultural tuvo varios cambios:

Serviço do Patrimônio Histórico e Artístico Nacional, SPHAN, de 1937 hasta 1946;

Diretoria do Patrimônio Histórico e Artístico Nacional, DPHAN, de 1946 hasta 1970;

Instituto do Patrimônio Histórico e Artístico Nacional, IPHAN, de 1970 hasta 1979;

Secretaria do Patrimônio Histórico e Artístico Nacional, SPHAN, de 1979 hasta 1990;

Instituto Brasileiro do Patrimônio Cultural, IBPC, de 1990 hasta 1994;

Instituto do Patrimônio Histórico e Artístico Nacional, IPHAN, desde 1994.

Figura 16:
Vista este del pórtico con los andamios, 1938.
Fuente:
Archivo Noronha Santos.

Figura 17:
Lateral este de la torre desmontada, 1938.
Fuente:
Archivo Noronha Santos.

Figura 18:
Recomposición de la torre, 1939.
Fuente:
Archivo Noronha Santos.

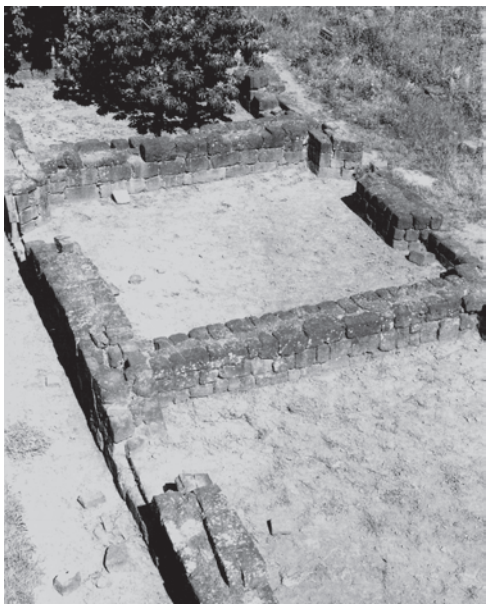
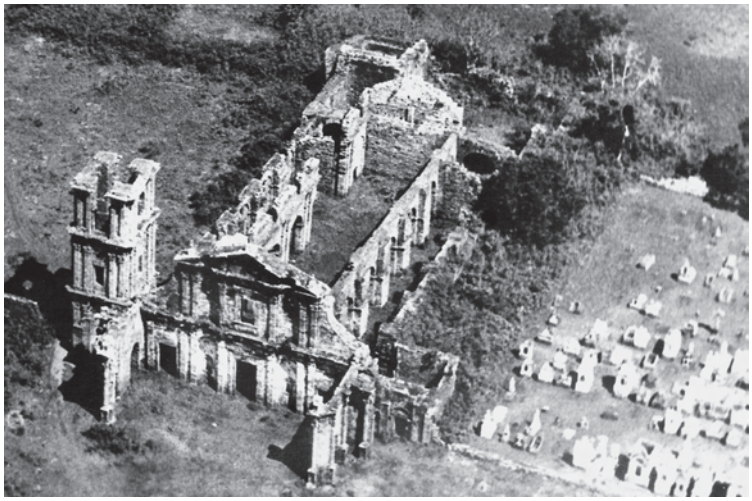


Figura 19:
Pisos de la casa de los padres después de la limpieza, 1970.
Fuente:
Archivo Escritório Técnico Missões – IPHAN.

Figura 20:
Vista general del cementerio antes de la desocupación, década de 1950.
Fuente:
Archivo Escritório Técnico Missões - IPHAN.

Figura 21:
Área del sitio arqueológico después de la ampliación, 1967.
Fuente:
Archivo Noronha Santos.



Intervenciones de 1954 – 1955

En 15 de septiembre de 1954 tuvieron inicio las nuevas obras de conservación en este monumento, ejecutadas a través de la Diretoria do Patrimônio Histórico e Artístico Nacional, bajo la responsabilidad técnica del arquitecto Maurício Dias da Silva, que duraron hasta marzo de 1955.

Los trabajos realizados fueron de limpieza del interior de la iglesia, llegando al nivel de los pisos, recomposición del sistema de drenaje ejecutado en 1938 y recomposición de algunos pequeños trechos de los macizos.

En este período se hizo la construcción e instalación de una sala de exposición del museo en el interior de las ruinas de la iglesia, con la adaptación de parte de la pared externa del lado del evangelio, empleando una cubierta de aluminio sobre una estructura metálica y cerrando el espacio con paneles de hierro y vidrio.

Intervenciones de 1967 – 1970

Las nuevas obras, iniciadas en fines de 1967, se extendieron hasta comienzos de 1970, fueron ejecutadas por la Diretoria do Patrimônio Histórico e Artístico Nacional, teniendo como coordinador técnico el arquitecto Luiz Saia.

Los trabajos comenzaron con la reestructuración de la fachada principal de la iglesia donde fueron insertados elementos de hormigón en el interior de la misma e inclusión de una viga de hormigón armado en los cimientos.

Fue realizada la adaptación de la antigua sacristía como una unidad del museo, construyéndose una cubierta de estructura de madera con el mismo diseño de la bóveda original en mampostería de ladrillos, de la cual se conservaban algunos fragmentos, y era necesaria su conservación.

Demolición de la sala construida en 1954-1955 y transferencia de las piezas expuestas para la nueva sala en la sacristía.

Algunos trechos de los macizos fueron recompuestos aprovechando las piedras caídas en el local. También fue ejecutada la impermeabilización a través de un recubrimiento superior como remate de las estructuras.

Se realizaron excavaciones en toda el área dejando aparentes los pisos originales de toda la iglesia y de la casa de los padres, mejorando la visualización de estos espacios, bien como de sus galerías y de algunas casas de los indios.

El cementerio, que todavía era utilizado por la comunidad, fue desactivado y tuvo sus túmulos retirados alejando, aun más del monumento, la población de la villa de São Miguel que crecía alrededor del sitio arqueológico.

Otro factor importante para aquella época fue la ampliación del área protegida, aumentando de 4 a 20 hectáreas, con la colocación de nueva cerca de alambre de púas. Este punto fue decisivo en el futuro del sitio para su conservación.

Intervenciones de 1981-1987

A partir de 1981 los trabajos de preservación en el sitio de São Miguel Arcanjo tuvieron un nuevo impulso. Las obras fueron ejecutadas por la Secretaria do Patrimônio Histórico e Artístico Nacional/Fundação Nacional Pró-Memória. Aquí comenzó un proceso único en el país que resultó en las obras que hasta hoy están en proceso. Con la contribución del ingeniero Roberto di Stefano, consultor de la UNESCO, se hizo un término de referencia para la realización de los estudios e investigaciones que dieron las directrices técnicas para los trabajos de consolidación. La dirección de estos trabajos, hasta 1987, fue del arquitecto Fernando Machado Leal. Inicialmente se realizó el levantamiento gráfico detallado de la iglesia, con todas sus patologías, por los arquitectos Odair Carlos de Almeida y Luiz Antônio Bolcato Custódio. Fueron hechos también varios estudios históricos, análisis de los materiales y de las características constructivas.

Después de la realización de los estudios necesarios, se dio inicio a las obras teniendo como responsables técnicos los arquitectos Ana Lúcia Meira (1981), Odair Carlos de Almeida (1981-1986) y Maturino Salvador Santos da Luz (1986-1987).

En este período se consolidaron las mamposterías de piedra y ladrillos de las paredes de la iglesia con la colocación de nuevo mortero. Los arcos internos recuperaron su función estructural y de esta manera se pudieron retirar los rieles instalados en las obras de 1925.

La torre pasó por otro proceso de estabilización a través de costuras metálicas realizadas en las esquinas, la confección de una losa de hormigón para la impermeabilización del remate superior y la consolidación de los cimientos. En la época estos trabajos serían los más importantes a nivel de restauración en todo el país.

Además de las obras en los remanentes de la iglesia se trabajó en el predio del museo, restaurando el tejado y elaborando una nueva organización de la exposición. En el acceso al sitio se construyó la boletería y un conjunto de baños para el público. Este factor es bien importante porque demuestra que se comenzó a tener una mayor preocupación con los visitantes al monumento.

Figura 22:
Arco estructuralmente recuperado, 1985 - 1986.
Fuente:
Archivo Escritório Técnico Missões - IPHAN.

Intervenciones de 1987-2005

La continuidad de las obras a partir de 1987 pasó a ser coordinada por la Superintendência Regional del Instituto de Patrimonio Histórico y Artístico Nacional (IPHAN) / Fundación Nacional Pro-memoria (FNPM), con sede en Porto Alegre, teniendo como responsables técnicos los arquitectos Maturino Salvador Santos da Luz (1987-1988), Débora Regina Magalhães da Costa (1988-1989), Vladimir Fernando Stello (a partir de 1987) y Maria Matilde Villegas Jaramillo (a partir de 2002).

Inicialmente, en esta etapa, se siguió con los trabajos de consolidación de las paredes de la iglesia y varios refuerzos estructurales en los dinteles de las puertas hasta la década del noventa. A partir de ahí tuvo un cambio en la manera de tratar este patrimonio, con la inclusión de otras áreas de conocimiento y de actuación en un espectro más amplio del concepto de preservación del legado cultural misionero. Algunos consultores del IPHAN fueron invitados a participar, como la ingeniera civil Silvia Puccioni (estructuras) y el arquitecto Luiz Antonio Bolcato Custódio (gestión) que ya estaban integrados al equipo desde los años ochenta, el ingeniero forestal Luis Claudio da Silva (medio ambiente), la arquitecta Maria Isabel Kanan (morteros) y el arquitecto Carlos Fernando de Moura Delfin (paisajismo), en la tentativa de crear un equipo multidisciplinario para los trabajos.

Se prosiguió con las obras de consolidación en la iglesia. Fueron realizadas algunas intervenciones de restauración en la sacristía antigua y en la casa del celador. Se trabajó en otras zonas arqueológicas, como el caso de la fuente misionera que se restauró en año 1993. Posteriormente se ampliaron los trabajos para las estructuras secundarias como el colegio y los talleres. El área protegida fue extendida y desocupada a través de la expropiación y demolición de varias edificaciones que se encontraban en el sitio arqueológico. En relación a la protección del entorno se realizó un plan de directrices que es utilizado en la preservación de su ambiente.

Figura 23:
Vista aérea del sitio, 2000.
Fuente:
Archivo Escritório Técnico Missões - IPHAN.

Figura 24:
Vista aérea de la ciudad, 2002.
Fuente:
Archivo Escritório Técnico Missões - IPHAN.

Se comenzó a trabajar con el medio ambiente en la formación de un bosque de vegetación nativa para protección visual y en la revitalización de la Quinta. Fue elaborado un proyecto macro paisajístico que está siendo implantado y constantemente evaluado.

En el área de la educación patrimonial se organizó un taller de arqueología simulada para los niños y los jóvenes de las escuelas y un conjunto de hojas didácticas para que los estudiantes de educación básica trabajen en el sitio y entiendan el significado de todo este patrimonio.

A partir de 1994 un grupo de indios Guaraní retornó a São Miguel das Missões, en la búsqueda de un espacio para la instalación de su comunidad. Desde este momento el Instituto de Patrimonio los viene apoyando en la integración con el espacio misionero permitiendo el uso libre del sitio como lugar de manifestación de su cultura. Actualmente está realizando el Inventario Nacional de Referencias Culturales (INRC) de este grupo pretende la conservación de su patrimonio inmaterial a través del registro de sus costumbres, lengua, artesanía, música y todas sus formas de expresión.

Un proyecto de interpretación del sitio fue realizado con el objetivo de auxiliar los visitantes a comprender mejor el espacio de la antigua reducción. Fue instalada una señalización turística, con un recorrido basado en los relatos de las comitivas imperiales de Portugal y España, responsables por la nueva demarcación de los territorios en función del Tratado de Madrid.

En los últimos años el horizonte de actuación es mucho más amplio, las intervenciones que se vienen realizando en el sitio arqueológico no se reducen a una simple consolidación de muros de piedra, sino a un trabajo integrado donde monumento, medio ambiente, turismo y comunidad trabajan en conjunto en la valorización del legado cultural misionero.

Figura 25:
Señalización instalada en el sitio, 2004.

Figura 26:
Iglesia de São Miguel, 2005.

Referencias

Graell, F. (1998). *O passado missioneiro no diário de um oficial espanhol* (Tradução: Alba Olmi). Santa Cruz do Sul: EDUNISC.

Gutiérrez, R. (1982). San Miguel: la misión jesuítica de San Miguel Arcángel y su templo. En *Documentos de Arquitectura Nacional y Americana*, *14*, (pp. 63-91).

Leal Machado, F. (1984). São Miguel das Missões - estudo de estabilização e conservação das ruínas da igreja (pp. 71-96). En *Revista do IPHAN, 19*.

Pinheiro Fernandes, J. F. (1982). *Anais da Província de São Pedro*. Porto Alegre: Mercado Aberto.

Sustersic Bonizar, D. (1999). *Templos jesuítico-guaraníes - La historia secreta de sus fábricas y ensayos de interpretación de sus ruinas*. Buenos Aires, Argentina: UBA.

Conservación y valorización del patrimonio misionero.

Caso de São Miguel Arcanjo

(páginas 86-99)

Vladimir Fernando Stello es arquitecto del Escritorio Técnico del Instituto do Patrimônio Histórico e Artístico Nacional en São Miguel das Missões; maestro en ingeniería civil y especialista en restauración de monumentos.

Recepción
01 de marzo de 2006

Evaluación
21 de julio de 2006

Aceptación
28 de julio de 2006

Correspondencia
stello@terra.com.br

Resumen

Los remanentes de las reducciones jesuíticas de los guaraníes en los siglos XVII y XVIII forman un importante patrimonio cultural común a Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay. Representan una de las etapas de mayor influencia en la formación histórica de las sociedades allí existentes. La Reducción de São Miguel Arcanjo fue uno de los treinta pueblos misioneros de la Provincia Jesuítica del Paraguay y fue instalada en el sitio actual en 1687. Sus remanentes hoy hacen parte del patrimonio nacional, a través del reconocimiento federal efectuado en 1938, y fueron declarados Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO en 1983. En el Brasil, el reconocimiento de la importancia del legado misionero data de muchas décadas. Inicialmente, se hizo una acción de preservación de las ruinas de São Miguel Arcanjo por el Governo do Estado do Rio Grande do Sul en 1925-1927, obra que garantizó la preservación de este monumento. En 1938 el Serviço do Patrimônio Histórico e Artístico Nacional (SPHAN) inició su primera gran obra de restauración. En la misma época, fue construido el Museu das Missões, proyectado por el arquitecto Lucio Costa. En las décadas siguientes, innumerables actividades de conservación fueron desarrolladas. El horizonte de actuación se amplió, las intervenciones no se reducen más a la consolidación de los remanentes de la iglesia de São Miguel, sino a la preservación de todos los elementos, materiales e inmateriales, que reflejan la cultura misionera.

Palabras clave*:

- Arquitectura jesuítica - São Miguel Arcanjo (Brasil)
- Misiones jesuíticas - São Miguel Arcanjo (Brasil)
- Lugares patrimonio de la humanidad - São Miguel Arcanjo (Brasil)
- Conservación y restauración sd sitios históricos - São Miguel Arcanjo (Brasil)
- Revalorización del patrimonio - Brasil

Conservation and valuation of the missionary heritage.

São Miguel Arcanjo case study

Abstract

The remains of the Guarani Jesuit reductions in the XVII and XVIII centuries, form an important Cultural Patrimony common in Argentina, Brazil, Paraguay and Uruguay. They represent one of the largest influencial stages in the historical formation of existing societies. The Reduction of São Miguel Arcanjo was one of the thirty *missioneiros* towns of the Jesuit Province of Paraguay and was settled in the current site in 1687. Today their remains are part of the National Patrimony, through the federal land registration made in 1938, and declared as Patrimony of the Humanity of UNESCO in 1983. In Brazil, the recognition process of the *missioneiro* legacy importance dates back from many decades. Initially, preservation work on the old remains of São Miguel Arcanjo was carried out by the Government of the Rio Grande do Sul State from 1925 to1927. That work guaranteed the preservation of this monument. In 1938 the National Historical Artistic and Patrimony Service (SPHAN) began its great first restoration work. At the same time, they built the Missions Museum wich was designed by the architect Lucio Costa. The decades that followed, countless conservation activities were developed.

The field of work was widened. The interventions are not just to maintain the church of São Miguel in good condition, but to preserve all the elements, materials and inmaterials, that reflect the missionary culture.

Key words:

- Jesuit architecture - São Miguel Arcanjo (Brazil)
- Jesuits - Missions - São Miguel Arcanjo (Brazil)
- World heritage sites - São Miguel Arcanjo (Brazil)
- Historic sites - Conservation and restoration - São Miguel Arcanjo (Brazil)
- Heritage enhancement - Brazil

* Las palabras clave están normalizadas por la Biblioteca General de la Pontificia Universidad Javeriana.